

«Æriæ» fué usado por Lucrecio, I, 12; V, 825, como un epíteto, en lugar de «volucres,» como si dijéramos «pájaros del aire;» sin embargo, significa aquí, hacer el nido arriba, en el aire, como «æria turtur ab ulmo,» I, 58, y nos recuerda que el presente que intenta hacer, es riesgoso.

«Congessere» por «nidum congessere» (Plaut. Rud., III, VI, 5), esto es fabricar. «Apes in alvarium congesserant,» Cic. Oecon, en Charis, pág. 82. P. Así «tendere» por «tentoria tendere,» Eneida II, 29, etc., etc.

70-71. Teócrito, III, 10. «Aurea» como en VIII, 52, de oro, esto es, madura y colorada; no una clase especial de «malum» membrillos ó granadas. Propertio, III, XXVI, 69, refiriéndose á este pasaje, tiene solamente «mala.» Spohn observa con razón que «quod potui» corresponde á «æriæ,» denotando las dos expresiones, dificultad. Hizo por hoy todo lo mejor que pudo (por lo que toca á la calidad, no á la cantidad de sus presentes), y promete hacer lo mismo mañana.

«Altera» una segunda hornada de diez «totidem altera.» Hor., Epodo I, VI, 34. *El Padre de La Cerda, además de la cita de Propertio, que reproduce Conington, se refiere á los Fragmentos de Petronio, en los cuales, Virgilio fué deliberadamente imitado.*

Aurea mala mihi, dulcis mea Martia miltis.

Miltis et hirsutæ numera castanæ.

72-75. D.—¡Cuántas cosas me dice Galatea! cosas

que los dioses debieran escuchar! M.—Amintas, tú me amas, no te separes de mí para ir á cazar.

72. Desde este verso, hasta la Égloga IV, 52, falta en el Pal. El Rom. es el único M. S. que hoy exista, y que contenga toda esta parte, aunque el Gud. suple al Pal. en cierto modo.

73. No permítas que tales preciosas palabras se pierdan, antes dirige parte de ellas, á lo menos, á los oídos de los dioses. Véase Teócrito VII, 93. Así escucha Apolo la canción del ruiseñor. Aristof. los Pájaros, 217. Aquellos que, como Heyne y Voss suponen que se suplica á los dioses oír los votos de Galatea y castigar su perjurio, equivocan el pasaje.

75. Llevar las redes de alguno ó esperarlo mientras va á cazar, parece haber sido un cumplimiento muy común. Tibulo, I, IV, 50; IV, III, 12. Ovid. A. A. II, 189. Se queja de que está separado de Amintas, quien toma para sí la parte más atractiva y peligrosa de la aventura; y esta adversa circunstancia se opone á «ipse animo non spernis?» «Cuál es tu afecto hacia mí, si no me das tu compañía?»

76-79. D.—Mándame á Filis para el día de mi santo: tú puedes venir el próximo día de fiesta. M.—¿Que te envíe á Filis? Es mi amor y llora al separarse de mí.

77. El día del santo era un momento á propósito para la alegría y el amor. La fiesta Ambarval («cum faciam vitula pro frugibus») era una época de absti-

nencia del amor. Véase la descripción de esta fiesta en Tibulo. Festo. Macrobio Sat., III, 5, dice: «Ambarvalis hostia est, quæ rei divinæ causo circum arva ducitur ab iis qui pro frugibus, faciunt.» *La fiesta ambarval ha sido también descrita por el mismo Virgilio. Égloga V, 74 y siguientes, y en las Geórgicas I, 338 y siguientes. Los ricos sacrificaban una ternera, y los pobres una cordera. Tibulo, II, I, dijo:*

*Tunc vitula innumeros lustrabat cæsa iuencos.
Nunc agna exigui est hostia parvi soli.*

El Rom. y los demás M.S.S. de Ribbeck tienen «vitulam;» pero Servio, Prisciano y Macrobio, Sat., III, 2, están en favor de «vitula,» que Pierio encontró en algunas viejas copias. Debe recordarse que no tenemos el testimonio del Pal. ni del Med. El acusativo es admisible desde el punto de vista gramatical; pero no es eufónico. El ablativo es, no obstante, el caso que debe emplearse. «Facere catulo,» Col., II, 22: «Quod agnis fecerat?» Plauto, Stich, I, III, 97. Compárese con el uso de «agna» y «hædo.» Hor., Od. I, IV, 12, donde algunos M.S.S. tienen el acusativo.

78. Teócrito, V, 134. Menalcas replica por medio de Yola: «Filis, á quien quieres que te envíe y no lloró cuando hubo de dejarme.»

Esta Filis parece ser una esclava, amante de Yola, con quien Dametas pretende rivalizar en su afecto. Así habla Coridón, VII, 30, por medio de Micón.

«Flevit,» como en Propercio, I, VII, 18. «Flebis in æterno surda iacere situ.»

79. «Longum, vale, inquit,» ella alarga su despedida diciendo «vale,» «vale,» en el momento de su dolorosa partida. Así Wagner lo interpreta correctamente. «Longum» va con «inquit» y no con «vale;» así «longum clamet.» Hor., A. P., 459. Con el metro compárese VI, 44. [«Formonse» traen los mejores M.S.S. H. N.].

80-83. *D.*—Cada cosa en el mundo tiene su veneno; el mío es la cólera de Amarilis. *M.*—Cada cosa en el mundo tiene su encanto; el mío es Amintas.

80. Teócrito, VIII, 57. «Triste» y «dulce,» v. 82, son nombres virtualmente, como en Teócrito.

«Imbres.» Véase las G. I, 322 y siguientes.

Por eso dijo Servio: «Triste,» tristis res; «dulce,» dulcis res.

81. «Venit,» G. I, 443. Dametas parece tener tres amantes: Galatea, Filis y Amarilis.

82. «Depulsis» (a matribus ab ubere ó a lacte). Véase I, 22. Las hojas de madroño tentarían á los cabritos. «Frondentia capris Arbuta sufficere.» G. III, 300. *Arón citó este verso al comentar el quinto verso de la Oda XVII del Lib. I de Horacio.*

83. Los ganados gustaban mucho de las hojas del sauz, y después del parto y aun durante la preñez, debía serles especialmente agradable su alimento favorito.

84-87. *D.*—Polión es mi patrón y el príncipe de los críticos. *M.*—Polión es más: es el príncipe de los poetas.

84. «Pollio:» aquí y en la IV, 12, nuestros mejores M.S.S. dicen «Pollio» y no «Polio.» Servio menciona las dos formas. Los M.S.S. de otros autores (Juv., Mart., etc.) varían; pero las listas de los Triunfos Capitolinos, que es algo posterior á las Églogas, tienen «Pollio,» y lo mismo tienen otras anteriores y posteriores inscripciones. Sin embargo, Ribbeck, Wolfflin, Thilo y otros editores, escriben «Polio.» Véase las G. IV, 243.

Al introducir personajes históricos entre otros fingidos, aquí y en V, 90; IX, 35, y X, Virgilio ha seguido á Teócrito, cuyo VII Idilio contiene varios ejemplos de igual confusión. «*Quamvis est rustica*» en lugar de «*Quamvis sit,*» como en Horacio, *Arte Poética*, 355, «*Quamvis est monitus,*» por «*Quamvis sit monitus.*»

Ninguna razón, sacada de las propiedades de la composición, podría alegarse contra la conveniencia de tomar «*vitulam*» y «*taurum*» como premios de los diferentes géneros de poesía; pero los «*nova carmina*» eran tragedias y el toro era el premio de la contienda ditiámbica. Es mucho más seguro decir que la víctima aumenta de tamaño, á medida que él crece de crítico á patrón y á poeta. [Servio dice: «*vel pascite eius armenta quia legit hoc camen vel vitulam ei nutrite pro præmio.*» H. N.].

No hay razón para suponer que se intenta llevar á cabo un sacrificio por la seguridad de Polión. Obsérvese cuán cuidadosamente evita Virgilio acortar la última sílaba de «*Pollio,*» al contrario de Horacio, *Od.* II, I, 14. *Sat.*, IX, 42. Servio y dos de los M.S.S. de Ribbeck, tienen «*quamvis sit.*»

85. Gebauer, pág. 219, señala una obscura semejanza, entre este verso y el siguiente, con Teócrito, VIII, 33, 35.

86. Algunos toman «*nova carmina*» por tragedias sobre asuntos romanos y no tomados de la historia griega; pero esto es demasiado específico. Si algo significa «*nova,*» es original. Servio dice: «*magna miranda.*» Horacio apoya la opinión de Conington cuando dice, en la Oda II del Lib. IV: «*Seu per audaces nova dithyrambos.*» Wagner cita también la Oda XXVI, Lib. I: «*Hunc fidibus novis,*» que rectamente interpreta Dubner: «*Novis, utpote a nemine Romanorum ante Horatium usurpatis.*»

87. Repetido en la Eneida IX, 629. «*Petat,*» «*spargat,*» expresa, no la razón por la cual el toro es criado, sino la calidad del animal.

88-91. *D.*—¡Ojalá lleguen á ser como él los admiradores de Polión! ¡Ojalá los admiradores de Bavio y Mevio lleguen á ser como ellos!

88. «*Veniat quo te quoque gaudet*» («*subaudis venisse*» Servio). Sea tu parte la suya, y pueda él disfrutar contigo la soñada felicidad de la edad de

oro. Esta es la manera más sencilla de interpretar este difícil pasaje, y la que mejor corresponde á los vs. 90 y 91. Heyne cita á Teócrito, I, 20.

«Ven, puesto que las musas bucólicas te son familiares.»

89. La forma del deseo es de Teócrito, V, 124, 127; pero allí los rivales tratan tan sólo de sobrepujarse en deseos y otras cosas, y aquí tienen distinto propósito. El pastor vive naturalmente rodeado de los encantos rurales de la edad de oro, tal como existen en la leyenda (G. I, 131) y en la profecía (E. IV, 25, 30).

El poeta y su admirador, aparentemente se supone que viven juntos en la tierra de los sueños. Tal vez, como lo cree Forbiger, la miel puede representar el emblema de la dulzura poética (Hor., Ep. I, XIX, 44, etc.), mientras que la imagen de la zarza puede significar que el objeto principal del argumento rústico es producir un sentimiento de belleza. Comp. IV, 2. Puede haber una referencia á Teócrito, I, 132, donde Dafnis, como Damón, E. VIII, 52, pide un cambio en el curso de la naturaleza: «Y ahora, espinos y acantos, cubridlos de violetas, etc.» *νῦν ἴα μὲν Φορέοιτε βᾶτοι, Φορέοιτε δ' ἄκανθαι Κ. Τ.λ.* Así la bendición está puesta en la forma usada por el poeta griego para la maldición, y estamos preparados para un deseo contrario en la E. V, 91.

Todo lo que sabemos del amomo, es que crece en el Oriente y da una especie olorosa.—Keightley.

Mr. Fée, en su Flore de Virgile, pág. XVI, dice que la planta á que Virgilio hace referencia, es la misma que el «amomum racemosum.»

90. Acerca de estos personajes, véase el Diccionario Biográfico. *Bavio y Mevio fueron dos malos poetas, enemigos de Virgilio y de Horacio, porque éstos se consagraban antes á imitar á los griegos que á los viejos poetas latinos. Horacio escribió contra ellos su hermosísimo Epodo «Quid immerentes hospites vexas,» y contra Mevio el Epodo X. «Mala soluta navis exit alite.» Véase Filargirio.*

91. «Iungat vulpes» se interpreta enyugar para arar; la expresión es proverbial. Suidas tiene *ἀλώπηξ τὸν βοῦν ἐλαύνει*. Demonax, de acuerdo con Luciano (Vit Dem 38), habla de los dos disputadores locos, uno de los cuales ordeñaba un chivo y el otro ocultaba la leche en un tamiz. Aquí, sin embargo, «iungere vulpes» y «mulgere hircos» aparece ser una especie de purgatorio cómico opuesto al paraíso del verso 89.

92-95. *D.*—Vosotros que recogéis fresas, cuidaos de las culebras. *M.*—Rebaño, cuidate de ir cerca del agua.

93. El orden confuso de las palabras y la rapidez de la medida, se hacen notar como muy expresivas.

«Frigidus anguis,» VIII, 7. *ψυχρὸν ὄφιν*, Teócrito, XV, 58. *Servio cree que esta expresión es alegórica: «nam videtur hoc ad Mantua nos dicere, qui inter milites versabantur armatos; quos, sicut angues, mortem inferre posse non dubium est.»*

94. Teócrito, v. 100. «Non bene ripæ creditura» como «aliis male creditur.» Hor., S. II, IV, 21.

96-99. *D.*—Guarda las cabras del río. Yo las lavaré oportunamente. *M.*—Abriga las cabras á la sombra, ó se les agotará la leche otra vez.

96. «Reici,» así «eicit,» disílaba. Lucr., III, 877; IV, 1,272. Munro cita á Hor., Sat. I, VI, 39: «deicere,» trisílaba; «reicit,» disílaba (Stat), y compara «adicit,» «subicit,» en Séneca. Gröber compara el italiano «recere.» Wolflin's Archives I, 221, v. 236.

Estacio, en la Tebaida, IV, 574, tiene «reicitque canes,» aparta los perros. Virgilio aparentemente imitó á Teócrito, IV, 44. «Tengo valor; aparta los toros,» lo cual se explica por la costumbre de los pastores de arrojar su cayado entre el ganado; II, XXIII, 845. Plauto, sin embargo, tiene «in bubile reicere (boves).» Persio, II, v. 18, se dirige á Títilo como á un pastor, como en la E. V, 20, y IX, 23.

97. Teócrito, V, 145.

98. «Cogite,» «in umbras,» lo que se ha expresado en el verso 107 del espúreo Culex. El rebaño es llevado á la sombra al mediodía para que pueda ser ordeñado en la tarde. El Rom. tiene «æstas.»

99. Obsérvese la realidad que «ut nuper» da á la orden.

100-103. *D.*—Mi toro enflaquece; la causa es el amor. *M.*—Mis corderos enflaquecen; les hacen mal de ojo.

100. Teócrito, IV, 20. «Ervum,» especie de zizaña: probablemente la zizaña peluda que crece en nuestros campos. Keightley. La antigua escritura anterior á Heinsio, era «arvo,» palabra que se encuentra en el Rom. «Quam» con «macer.»

101. «Exitium est pecori.» El Rom. y el Gud. corregidos: «exitium pecori est.» El Gud. originariamente y dos de los M.S.S. de Ribbeck. Un tercero omite «est,» que es la lección ordinaria. Para semejante duda, véase Eneida V, 235.

102. Teócrito, IV, 15. «Los míos no están tan bien como los tuyos; tienen alguna enfermedad más misteriosa que el amor.» «Neque» está por «ne quidem,» usado como *ὀψέ*, sentido que se encuentra en Livio, en la prosa posterior á Augusto, y en Horacio, Sat. II, III, 262. Madwig, Excurs. III, sobre Cicerón De Finibus, niega la corrección de esta interpretación, y Munro y otros lo siguen, aunque el significado, como se ha explicado antes, parece perfectamente natural, y Menalcas trata de sobrepujar á su rival, aun al describir su mala fortuna. El remedio es hacer «neque amor causa est» patético y leer «hi,» según una conjetura de Stephens y Heinsio, ó conside-

rar «his» como un arcaísmo por «hi,» lo cual sería una hipótesis atrevida en Virgilio, aunque un pasaje en Donato acerca de Terencio, Eun. II, II, 38, demuestra que así lo entendió este crítico.

103. Compárese con Hor., Ep. I, XIV, 37. «Non istic obliquo oculo mea commoda quisquam Limat, non odio obscuro morsuquo venenat.»

104-107. *D.*—Adivina este enigma y tú serás mi Apolo. *M.*—Adivina el mío y tendrás á Filis.

104. [«Dic et eris.» Cicerón, en tales casos, nunca pone «et;» los escritores, después de Virgilio, lo ponen ó lo omiten á voluntad. Hor., Ep. I, XVI, 54; XVIII, 108].

Apolo es el dios de la adivinación.

105. De acuerdo con la tradición, Asconio Pediano oyó á Virgilio decir que había escrito este pasaje para poner una trampa á los críticos; y que la respuesta real era la tumba de Celio, un mantuano que había malgastado su fortuna y apenas tenía ya tierra bastante para una tumba. Los críticos pueden ser perdonados si cayeron en la trampa, aunque sus adivinanzas, por ejemplo, un pozo, un horno, el escudo de Aquiles, un hoyo llamado «mundus» en el Comicio, abierto únicamente tres días en el año, no son felices. «Celi spatium,» aunque no expresara el suelo poseído por Celio, la adivinanza, de acuerdo con la explicación tradicional, no llenaría las condiciones de una buena trampa. [La Escolia de Berna cita, no á Asco

nio, sino á Cornuto, como la autoridad acerca de la historia de Virgilio. Ribbeck cree que Cornuto es una corrupción de «Cornelio,» esto es, el poeta Cornelio Galo. H. N.].

Acerca de la construcción de «non amplius tris ulnas,» véanse las G. IV, 207, y la Eneida I, 683.

106. «Regum» príncipes; el Homérico βασιλῆες. La flor es el jacinto que se supone que tiene escrito *Aí, Aí,* para expresar el nombre de *Αἶας, ὁ Τ* en lugar de *Ῥάκινθος*, el favorito perdido de Apolo. [Si esta tradicional explicación es la respuesta correcta, es absurda. Servio vió esto y trató de salvar su crédito, suponiendo la existencia de una trampa: el jacinto crece en todas las tierras y no en una especial. Hay más verdad en otro comentario suyo: «sciendum ænigmata hæc carere aperta solutione»].

108-111. *P.*—No puedo decidir entre éstos que sienten tan de veras y cantan tan bien.

108. «Tantas componere liles.» Servio dice «componere» es «finire,» como en la Eneida I, 374. «Ante diem clauso componet vesper olympo.» Esta interpretación encuentra apoyo en Horacio, Ep. I, II, 11. «Nestor componere liles Inter Peliden festinat et inter Atriden.» Acrón cita el verso de Virgilio para apoyar la inteligencia que debe darse al verso 33 de la Oda XXIX del Lib. III de Horacio:

«Quod adest memento componere æquus.»

109. Ambos últimamente apostaron una ternera.

Véase v. 49. «Et quisquis amarus:» esto está obscura y duramente expresado [muchos editores han propuesto alterar el texto; pero está confirmado por Servio y por la Antología Latina, XVII, 461 (pág. 66, Rigse): «Experietur amarus,» que puede interpretarse: «atrévete á ensayarlo, aunque sea amargo.» H. N.]. El sentido general, como Servio lo dice, es: «Et tu et hic digni estis vitula et quicumque similis vestri est.» Cualquiera que pueda sentir el amor, como has demostrado tú que puedes sentirlo, la alarma que acompaña su goce y las angustias de la decepción.

III. Palemón dice esto á sus esclavos; también alude metafóricamente á la corriente de los versos bucólicos. «Rivi» se cortan para la irrigación, para dar agua al ganado y para sacar agua. G. I, 269. «Rivus est locus per longitudinem depressus, quo aqua decurrat.» Digesto, XLIII, XXI, I, 2. *Servio, como de costumbre, es el autor de la interpretación alegórica «Iam cantare desinile. Satiati enim audiendo sumus.» Calpurnio, E. II, 96 y 97, imitando este pasaje, se expresó en estos términos:*

I procul, i Dorila, plenumque recludo canalem.

Et sine iam dudum silientes irriget hortos.



ÉGLOGA IV.



La interpretación precisa de este fantoso poema permanece, y permanecerá probablemente, sin solución. Es posible, sin embargo, llegar á algunos resultados satisfactorios.

La fecha es el año 40 A. C., cuando Polión fué cónsul y ayudó á negociar la paz de Brundisio. El héroe del poema es un niño recién nacido, ó á punto de nacer, en aquel año, llamado á perfeccionar gradualmente la restauración, entonces en sus comienzos. Difícil es decir quién fué el niño, porque jamás llegaron á cumplirse los vaticinios de Virgilio. No puede decirse si en verdad el niño nació; pero sí es cierto que, si nació, nunca llegó á ser el regenerador de su tiempo. Por otra parte, hay ancho campo para conjeturar quién pudo haber sido. El mismo Polión tuvo dos hijos que nacieron en este período; el tratado fué solemnizado por el matrimonio de Octavia con